

Resico, Marcelo F.

Ciencia económica y juicios de valor

Documento de trabajo Serie C, N° 2, 2003

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M. F. (2003). *Ciencia económica y juicios de valor* [en línea]. Documento de trabajo Serie C, No. 2 de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/ciencia-economica-juicios-valor-2003.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Colección

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Ciencia económica y juicios de valor

Por Marcelo F. Resico

Julio 2003

Serie C / Número 2

330.18

D636

C-2

30110001423822

ICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

CULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

UCA - Biblioteca Central



30110001423822

Ciencia económica y juicios de valor¹

Por Marcelo F. Resico



¹ Este trabajo es una ampliación y reelaboración de una ponencia presentada en el Segundo Simposio de la Sociedad Iberoamericana de Metodología Económica, Séptimas Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Organizada por la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, octubre de 2001.

Introducción

Diversos trabajos recientes sobre epistemología y metodología de la economía señalan que estamos en un momento de una particular revisión de los fundamentos sobre los que se basa la ciencia económica.² En la base de estos debates podemos percibir un cuestionamiento incisivo acerca del propio realismo de la ciencia económica actual y por ende de su efectividad tanto explicativa como práctica.

Este trabajo trata de ser una contribución en esta discusión comparando tres posturas epistemológicas que consideramos relevantes dentro de la ciencia económica actual. La postura positivista convencional, basada en el paradigma empírico-matemático de la ciencia física, la postura histórico-relativista basada en la tesis de la inescapable subjetividad del trabajo científico, que tomó impulso a partir del romanticismo y del historicismo, y la postura de la ético-realista, postura de la que nació la ciencia económica en la modernidad desde fuentes del pensamiento clásico, que sigue nutriendo en parte a las dos posturas anteriormente mencionadas, y que se conserva en estado puro en algunos representantes dentro de la economía.

Para poner de manifiesto las posturas propuestas nos centraremos en las distintas posiciones acerca de la naturaleza y alcance de los juicios de valor en la ciencia económica. En este sentido el presente trabajo sostiene que los grandes planteos epistemológicos en economía están fundados en una determinada posición con respecto al significado y al status científico de los juicios de valor. Por esta razón partiremos del análisis de las tres posturas propuestas centrándolas alrededor de su posición con respecto a los juicios de valor para caracterizar los diferentes modos de hacer economía en cada caso.

De acuerdo a las determinadas posiciones con respecto a los juicios de valor las tres corrientes se pueden clasificar, respectivamente, del siguiente modo:

- 1) la tesis de la neutralidad valorativa, que es la más difundida en la corriente principal del pensamiento económico actual (*mainstream economics*);
- 2) la postura de la valoración subjetiva, que en la actualidad es la crítica más extendida al planteo anterior, y
- 3) la postura de la posibilidad de la valoración objetiva.

En definitiva entonces, nuestra exposición se basará en que la postura con respecto a los juicios de valor en la ciencia determina el planteo epistemológico fundamental y este a su vez fija el enfoque y los instrumentos con los que cuenta el economista para estudiar la realidad.

² Para una completa reseña de la cuestión, véase la introducción del artículo de Ludovico Videla "La economía en crisis", Revista Valores, Julio 2000, año XVII, N. 48.

Para estudiar las distintas posturas realizaremos una exposición de tres importantes representantes de cada una de ellas. En el caso de la tesis de la neutralidad valorativa de la ciencia económica nos basaremos en el ya clásico artículo de Milton Friedman "The Methodology of Positive Economics", para la de la postura de la valoración subjetiva tomaremos el ensayo de Robert Heilbroner "Behind the Veil of Economics", y para la posición ético-realista seguiremos la obra del economista alemán Wilhelm Röpke especialmente a través de su ensayo "Value Judgements on Value Judgements"³.

³ Dado que poseemos los trabajos en inglés, hemos decidido presentar la cita en traducción propia en el texto y acompañar en forma de nota al pie la versión en inglés para que el lector que conoce el idioma tenga todos los elementos de juicio a su disposición.

La tesis de la neutralidad valorativa

La postura de la neutralidad valorativa que incorpora predominantemente el *mainstream economics* de la economía actual puede encontrarse en una de sus mejores síntesis en el fundacional ensayo de Milton Friedman denominado "The Methodology of Positive Economics"⁴. En el mencionado trabajo Friedman parte de la distinción entre economía positiva y economía normativa. Según este planteo, la primera es la parte de la economía que se ocupa de lo que "es", de los datos objetivos, en el sentido de estar privada de juicios de valor; en cambio la segunda está por definición regida o imbuida por puntos de vista éticos, políticos o ideológicos y se ocupa de lo que "debiera ser".

Friedman menciona el fundamento de esta postura muy brevemente y al pasar, mientras trata otra cuestión, en el siguiente pasaje: "... (las) diferencias fundamentales en los valores básicos, (son) diferencias acerca de las cuales los hombres sólo pueden pelear"⁵. Esta no es una afirmación menor, significa que las diferencias de valoración ética de la realidad -por ejemplo que un economista sea liberal, otro socialista, uno conservador, otro progresista- lo único que producen son luchas y diferencias entre los hombres, lo cual lleva a la necesidad de excluirlas como fundamento sólido de la ciencia.

Ahora bien, ¿qué salida se puede encontrar para fundamentar una ciencia dado que las valoraciones fundamentales de los individuos difieren irremediablemente? Friedman contesta en la tradición neoclásica proponiendo la "economía positiva", que constituiría el núcleo central de la ciencia económica, y a la cual dedica su artículo⁶.

Dado que se necesita de algún modo dejar de lado los juicios de valor, esta ciencia económica positiva estará moldeada a imagen y semejanza del modelo de las ciencias naturales de las que recibe su criterio de objetividad: "En síntesis, la economía positiva es, o puede ser, una ciencia "objetiva" en el mismo preciso sentido que cualquiera de las ciencias físicas"⁷. Por esta razón se da entrada dentro de la economía al método empírico-matemático. Los hechos verificables empíricamente, sin embargo, no están proporcionados por la historia en general, sino que se ven reducidos a puros datos cuantitativos; la teoría, por su parte, estará constituida por la conexión lógico-matemática entre las variables que corroboren los mencionados datos. Todo ello está

⁴ Milton Friedman, "The Methodology of Positive Economics", Editado en *The Philosophy of Economics* por Daniel Hausman. A propósito cabe destacar que en el presente año este artículo cumple 50 años, puesto que apareció publicado por vez primera en el libro *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, 1953.

⁵ "... fundamental differences in basic values, differences about which men can ultimately only fight.", op. cit., pág. 212. El agregado entre paréntesis es nuestro para facilitar la lectura sin modificar el sentido de la afirmación pero resaltando el protagonismo de la misma.

⁶ En el mencionado *paper*, Friedman cita a John Neville Keynes, padre de John Maynard, como uno de los primeros en formular esta hipótesis, sin embargo la búsqueda de una objetividad al estilo de las ciencias físicas viene de lejos. El mismo David Ricardo parece haber estado influido por este ideal y en Adam Smith encontramos influencias también, aunque todavía su enfoque mantiene un núcleo ético muy explícito.

⁷ "In short, positive economics is, or can be, an "objective" science, in precisely the same sense as any of the physical sciences.", Op. cit. pág. 211.

a su vez delimitado por “supuestos básicos” o “previos” que abstraen de la realidad los elementos universales que se desea poner en juego en la teoría.

Para el autor, la ciencia así concebida: “no tiene un contenido sustantivo; es un conjunto de tautologías. Su función es servir como un sistema de archivo para organizar el material empírico y facilitar nuestra comprensión del mismo” Y cuando se plantea cuáles son los criterios que permiten definir si un determinado sistema de clasificación es adecuado o no responde: “Las respuestas a estas cuestiones dependen en parte de consideraciones lógicas y en parte de consideraciones factuales”⁸ remitiéndose a los dos únicos criterios de corroboración dentro de este planteo.

Por otra parte Friedman es consciente de la crítica que generalmente se hace a la extrapolación del método de las ciencias naturales en el campo de las ciencias sociales o humanas, dado que en estas últimas no es posible realizar “experimentos controlados”. Sin embargo considera que esta crítica no es relevante puesto que, según el autor, la diferencia entre estas dos áreas del conocimiento es sólo de grado⁹.

Ahora bien, ¿cuál es entonces el criterio último de objetividad y validez científica de cierta teoría? El autor contesta afirmando que el rasgo más sobresaliente de la *Positive Economics* es : “...proveer un sistema de generalizaciones que pueda ser usado para realizar predicciones correctas acerca de las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias”¹⁰. Es claro aquí que lo que se le exige a la teoría no es tanto una descripción ajustada a la realidad sino una predicción de lo que sucederá en el futuro. Para que una teoría adquiera un status científico tiene que dar una predicción: “Su performance será juzgada por la precisión, el alcance, y la conformidad con la experiencia de las predicciones que hace posibles”¹¹. Aquí se define otro rasgo esencial de lo que es la economía positiva, y es que tiene un uso predictivo, no descriptivo, y en este sentido se produce una traslación de un criterio de validez centrado en la verdad a un criterio más vinculado con la utilidad de la teoría.

⁸ “Viewed as a language, theory has no substantive content; it is a set of tautologies. Its function is to serve as a filing system for organizing empirical material and facilitating our understanding of it”. “The answers to these questions depend partly on logical, partly on factual considerations” Op. cit. pág. 213

⁹ “The inability to conduct so-called “controlled experiments” does not, in my view, reflect a basic difference between the social and the physical sciences both because it is not peculiar to the social sciences -witness astronomy- and because the distinction between a controlled and uncontrolled experience is at best one of degree”. Op. cit., pág. 215

¹⁰ “Its task is to provide a system of generalizations that can be used to make correct predictions about the consequences of any change in circumstances.” Op. cit., pág. 211. La validación de las hipótesis está interpretada en el sentido del falsacionismo de Karl Papper, para el cual la teoría se sostiene, siempre provisionalmente, mientras los datos la corroboren sujeta a que la aparición de nueva evidencia pueda seguir afirmándola o descartándola: “Factual evidence can never “prove” a hypothesis; it can only fail to disprove it, which is what we generally mean when we say, somewhat inexactly, that the hypothesis has been “confirmed” by experience”. Op. cit., pág. 214 “The validity of a hypothesis in this sense is not by itself a sufficient criterion for choosing among alternative hypotheses”. Op. cit., pág. 215

¹¹ “Its performance is to be judged by the precision, scope, and conformity with experience of the predictions it yields”. Op. cit., pág. 211.

Se desprende de lo anterior que tanto la teoría en general como sus elementos más importantes, sus hipótesis y sus supuestos comparten este carácter instrumental. Serán tomados entonces no en sí mismos, por su realismo intrínseco, sino en la medida en se revelan capaces de proveer predicciones acertadas. De este modo decanta como una consecuencia lógica la posición de Friedman -y con el la mayor parte del *mainstream economics*- con respecto al realismo de los supuestos: *la cuestión relevante a preguntarse acerca de los "supuestos" de una teoría no es si son descriptivamente "realistas", puesto que nunca lo son, sino si son aproximaciones suficientemente buenas para el objetivo propuesto*¹². Es decir que los supuestos naturalmente pasan a estar en función de una finalidad instrumental y por lo tanto el criterio de si son buenos o no, no radica tanto en su correspondencia con la realidad, sino en la medida se ajustan a nuestro propósito estipulado de antemano. Incluso más, Friedman sostiene que en cierto sentido a medida que los supuestos son más irreales la teoría es más significativa¹³.

Finalmente el autor es optimista no sólo con respecto al avance científico sino también con respecto a avances o progresos en cuanto a consensos de política económica fundamentados en la *positive economics*: *...un consenso acerca de la política económica "correcta" depende mucho menos del progreso de la economía normativa que del progreso en la economía positiva la cual conlleva conclusiones que son, y merecen ser, ampliamente aceptadas*¹⁴.

Como se puede apreciar un determinado planteo con respecto a los juicios de valor lleva a la ciencia económica a fundamentarse en la predicción, con lo cual una de las consecuencias es que el realismo de los supuestos pasa a un segundo plano. De todos modos cabe destacar que, si bien esta postura se basa en la posibilidad de una ciencia libre de juicios de valor, tanto este como otros principios sobre los que está basado el enfoque están lejos de ser neutrales y verificables en el sentido que el mismo enfoque plantea.

¹² "The relevant question to ask about the "assumptions" of a theory is not whether they are descriptively "realistic," for they never are, but whether they are sufficiently good aproximations for the purpose in hand". Op. cit., pág. 218.

¹³ "truly important and significant hypotesis will be found to have "assumptions" that are wildly inaccurate descriptive representations of reality, and, in general, the more significant the theory, the more unrealistic the assumptions". Op. cit., pág. 218

¹⁴ "...a consensus on "correct" economic policy depends much less on the progress of normative economics than on the progress of positive economics yielding conclusions that are, and deserve to be, widely accepted". Op. cit., pág. 213

Resumiendo, los principios epistemológicos de la ciencia económica según Friedman serían:

- *Posibilidad de una ciencia económica positiva a imagen de la física moderna que alcance una objetividad prescindiendo de los juicios de valor.*
- *Las hipótesis se asemejan a axiomas y los hechos empíricos son considerados cuantitativamente. De aquí se sigue que no importa el realismo de los supuestos. Es relevante la coherencia lógica en la concatenación de las hipótesis y el método cuantitativo y estadístico.*
- *Decisiva importancia de la contrastación y corroboración de las predicciones para establecer la validez de la teoría. Esto implica que la teoría se mantiene provisionalmente hasta tanto sea refutada por algún dato nuevo.*
- *El principio del progreso científico a través de la positive economics es el camino para llegar a consensos de política económica.*

La postura de la valoración subjetiva

En un ensayo llamado "Vision and Ideology"¹⁵, Robert Heilbroner realiza una síntesis de lo que podríamos denominar postura de la valoración subjetiva en la economía. Para Heilbroner la ciencia económica, así como cualquier ciencia social, está basada en dos elementos simples: la visión y la ideología. Precisamente así comienza su artículo: "¿Qué yace detrás del velo de la economía? La visión y la ideología"¹⁶. Para el autor si bien existen diferencias conceptuales entre la visión y la ideología, el común denominador consiste en su misma base subjetiva.

Esto es así puesto que "La madre y el padre de toda construcción social es necesariamente el ser humano quien se ve llevado a *descubrir* conceptos en orden a enfrentar su adversa circunstancia existencial"¹⁷. Para Heilbroner toda ciencia social y con ello la economía, está básicamente impulsada por la necesidad y la lucha por la supervivencia. El hombre, inmerso por naturaleza en esta lucha, usa todos los medios al alcance de su mano, incluyendo su inteligencia y sus ideas, para triunfar y subsistir; de este influjo no escapan los conceptos, las teorías científicas y los supuestos que las fundamentan, sino que se encuentran impregnados inevitablemente de este contexto existencial¹⁸.

Los supuestos necesariamente incorporan una determinada carga de valor, son *value-ladden* y reformulan la realidad ya sea de una manera más voluntaria y explícita, en el caso de la ideología, o de un modo más inconsciente: "El investigador social está inextricablemente ligado con los objetos de su observación, como miembro de un grupo, una clase, una sociedad, una nación, llevando consigo sentimientos y reparos con respecto a los fenómenos que observa. En una palabra, su posición social -no sólo su posición material, sino su posición moral- está implicada en ello y muchas veces puesta en peligro por la investigación, y no es sorprendente, entonces, que detrás del gran aparato de la ciencia social encontremos argumentos que sirven para justificar la postura existencial de los científicos sociales"¹⁹.

Ahora bien Heilbroner distingue dos modos principales por los que la subjetividad está presente en el trabajo científico. Estos son la ideología y la visión. Para el autor "Ideología, incluso en su acepción más extrema como mentir,

¹⁵ Robert Heilbroner, Vision and Ideology, en Behind the Veil of Economics, W. W. Norton & Company, New York-London.

¹⁶ "What lies behind the veil of economics? Vision and ideology". Op. cit., pág. 185.

¹⁷ "The mother and father of all social constructs remain of necessity the human being who is driven to *discover* concepts in order to come to terms with its existential pligh". Op. cit., pág. 195.

¹⁸ "Such building blocks of economics theory as *individuals* or *society*, *utility*, or *value*, *labor* or *capital*, are created by observers from the protean stuff of the external world and inner promptings. They are, if you will, *metaphysical*, or perhaps better, heuristic. Op. cit., pág. 195.

¹⁹ "The social investigator is inextricably bound up with the objects of his scrutiny, as a member of a group, a class, a society, a nation, bringing with him feelings of animus or defensiveness to the phenomenon he observes. In a word, his position in society -not only his material position, but his moral position- is implicated in and often jeopardized by act of investigation, and it is not surprising, therefore, that behind the great bulk of social science we find arguments that serve to justify the existential position of the social scientists" R. Heilbroner, An inquiry into the Human Prospect, 2nd ed., 1980, 21.

significa, mentir en nombre de una idea o interés”²⁰. Sin embargo, dentro de su planteo la ideología es una parte constitutiva de la economía. En este sentido: “Sus motivaciones son no sólo poderosas, incluso inevitables, sino también legítimas”²¹.

En cuanto al concepto de visión, Heilbroner lo define como la oscura base de: “...nuestras más profundas, generalmente sólo semi-concientes nociones con respecto a tan vagas ideas como *naturaleza humana* o *sociedad, historia, o progreso*”²². En la “visión” la impronta subjetiva estaría dada de una manera más inconsciente y constitutiva. Según el autor la visión tiene dos características que la distinguen de la ideología:

- 1) La visión por naturaleza no es falseable, es decir no puede ser reducida en sí misma a una formulación susceptible de ser contrastada empíricamente.
- 2) Las visiones al contrario de las creencias ideológicas nunca contienen contradicciones lógicas. Además coincidiendo con su maestro, Joseph Schumpeter, sostiene que sin visiones sería imposible el posterior análisis y que este último está basado en el poder creativo de las primeras.

Concluye entonces afirmando: “Si la ideología debe ser criticada, la visión debe ser celebrada. Los valores están primero en nuestra búsqueda de sentido en la historia y en la sociedad. La economía... puede volverse un instrumento de ilustración si la vemos como el medio por el cual nos afanamos por hacer una ciencia utilizable de la moral”²³. Para Heilbroner, y coincide en cierto sentido con Friedman, los juicios de valor son posiciones irreductibles y están detrás tanto de la ideología como de las visiones. Pero ambos autores difieren en que mientras Friedman cree que la economía positiva es una herramienta adecuada para solucionar el problema de la objetividad científica, Heilbroner es más bien escéptico en este sentido y concluye que la ciencia económica debe ser consciente de este hecho y no pretender ocultarlo. El concepto de visión, si bien más genuino y germen del edificio de la ciencia, parece quedar también encerrado en la subjetividad.

²⁰ “Ideology, even in its extreme interpretation as lying, means lying on behalf of an idea or an interest”. Op. cit., pág. 186.

²¹ “Its motivations are not only powerful, indeed inescapable, but legitimate”. Op. cit., pág. 193.

²² “...our deepest, often only half-consciously held notions with respect to such vague ideas as *human nature* or *society, history* or *progress*”. Op. cit., pág. 196.

²³ “If ideology is to be criticized, vision is to be celebrated. Values come first in our search for meaning in history and society. Too often a vehicle for mystification, economics can best become an instrument for enlightenment if we see it as the means by which we strive to make a workable science out of morality”. Op. cit., pág. 199.

Resumiendo, los principios epistemológicos de la ciencia económica según Heilbroner serían:

- *Inexistencia de juicios de valor objetivos. Incluyen elementos inconscientes, y están condicionados por lo histórico-social, siempre son value laden.*
- *Ciencia como instrumento de control de la naturaleza y medio de supervivencia.*
- *Distinguir la visión de la ideología.*
- *Relevancia de la historia porque permite el estudio del desarrollo de las distintas visiones del mundo, de la sociedad y de la economía. Interdisciplinarietà del fenómeno social.*
- *La economía tiene como finalidad el hacer una ciencia utilizable de la moral descartando las ideologías y sacando a la luz las distintas visiones.*



La tesis de la posibilidad de valoración objetiva

Para desarrollar esta postura seguiré la exposición que realiza Wilhelm Röpke, cuya valiosa obra inserta en la corriente Ordoliberal o de la Escuela de Friburgo, es poco difundida en la actualidad. Röpke no niega que el planteo positivista haya dado grandes aportes en ciencias naturales, pero cuestiona abiertamente su aplicación a las ciencias humanas o ciencias morales, es decir, las ciencias de la conducta humana como las ciencias sociales y políticas, la jurisprudencia y el derecho, la economía, etc. Todas esas ramas según Röpke descansan en el estudio de la naturaleza humana y de su constitutiva capacidad de libertad, por lo cual dependen esencialmente de opciones valorativas²⁴. “La ciencia -sobre todo, las ciencias morales de las cuales la economía es una parte- está por cierto inseparablemente mezclada con juicios de valor... Si observamos bien no es difícil descubrir en economía juicios de valor detrás de teorías y proposiciones que dan la apariencia externa de una neutralidad inocente”²⁵. A continuación para fundamentarlo menciona el ejemplo de varios conceptos que ilustran lo expuesto: “ha sido descubierto hace tiempo que términos como *inflación* y *deflación* casi no pueden ser usados sin una referencia implícita a un juicio de valor acerca de lo que debería considerarse normal en la esfera monetaria”²⁶. Hasta aquí el autor estaría más de acuerdo con Heilbroner en el sentido de la imposibilidad de separar juicios de valor y conceptos fundamentales o supuestos.

Para el autor hay tres clases de afirmaciones científicas: las afirmaciones lógicas, del tipo A no puede ser no A; las afirmaciones fácticas, cuya validez sólo puede ser establecida por un juicio de verificación histórica; y las afirmaciones que contienen juicios de valor. Si bien las tres tienen una estructura lógica diferente e incluso el último grupo es el que corre el riesgo de pasar a una zona no-científica, la cuestión radica en dónde trazar la línea entre lo que es y lo que no es parte del área de la ciencia. En este sentido hay dos posibilidades: trazarla entre el grupo dos y el tres, eliminando a los juicios de valor, o dentro del grupo tres, la cual sería la postura del autor: “La cuestión no es si debemos tener juicios de valor, puesto que prescindir completamente de ellos nos conduciría al

²⁴ “What has today become problematical is the precise sphere of a demonstrable and therefore scientifically legitimate objectivity in that territory where it is a matter of deciding between good and bad, between the beautiful and the ugly, between the healthy and the unhealthy...”. Wilhelm Röpke, *The moral Foundations of Civil Society*, Transaction Publishers, New Brunswick (U.S.A.) and London (U.K.), pág. 73.

²⁵ “Science -above all, moral sciences of which economics is a part- is indeed inseparably mixed up with value judgements, and our efforts to eliminate them will only end in absurdity. If we look properly it is not difficult in economics to discover a value judgement lurking behind theories and propositions which give the outward appearance of innocent neutrality”. *A Value Judgement on Value Judgements*, Extrait de la Revue de la Faculte des Sciences Economique d'Istanbul, Annee III, No. 1-2, Istanbul, 1942, pág. 9.

²⁶ “...it has also long since been discovered that terms like *inflation* or *deflation* can hardly be used without an implicit reference to a value judgement about what should be regarded as “normal” in the monetary sphere”. Op. Cit., p.9.0

absurdo. La verdadera cuestión, en cambio, parece ser cuáles juicios de valor son científicamente legítimos y en base a qué fundamentos”²⁷.

Ahora bien, y esto es lo fundamental en la postura que estamos desarrollando, para el autor hay que hacer una distinción decisiva con respecto a los juicios de valor de acuerdo a su grado de subjetividad²⁸. Röpke los clasifica en dos grandes grupos: hay unos evidentemente más subjetivos, como por ejemplo los diversos gustos personales, y otros prácticamente objetivos en los cuales la variedad, la subjetividad y la arbitrariedad se reducen, y se hace posible llegar a un consenso general.²⁹ Sobre éstos últimos debiera basarse la ciencia a modo de supuestos fundamentales de los que supuestos más particulares o específicos se desprenderían.

Para explicitar esto realiza el siguiente planteo: “Así sería un juicio de valor de alto grado de subjetividad decir que la distribución del ingreso, la política comercial o el sistema impositivo debieran ser tales o cuales, pero sería muy distinto si esos postulados pudieran estar relacionados con una concepción más amplia de la política económica basada en juicios de valor más fundamentales y objetivos. Estos últimos son *puntos de relación* finales que dan orientación a los postulados más subjetivos.”³⁰ Asimismo estos juicios se asientan sobre valores compartidos que “...afectan la vida y la sociedad como un todo... Estos valores últimos (Verdad, justicia, paz, cohesión social, etc.) son aquellos que nos guían en nuestros juicios acerca de la deseabilidad de esta o aquella forma de sociedad o sistema de desarrollo económico”³¹.

Concluyendo esta argumentación, el autor no se amilana y abiertamente menciona los valores fundamentales que él supone de consenso general y propone: “Sería seguramente posible suponer un acuerdo entre los hombres moralmente sanos en la convicción de que la sociedad está en un estado patológico si, digamos, el 90 por ciento de su superficie perteneciera a unos pocos estados feudales, o si el 20 por ciento de sus ciudadanos estuviera en un estado de desempleo involuntario por largo tiempo, o si el 70 por ciento fueran cazadores de empleos proletarizados (dependientes de centros concentrados de poder político o económico), o si el suicidio y el divorcio se convirtieran en fenómenos

²⁷ “The question is not whether we are to have value judgements at all, for to dispense from all of them would lead us to sheer absurdity. The real question, instead, seems to be what kind of value judgements are scientifically legitimate and on what grounds.” Op. cit. pág. 10

²⁸ “It is obvious that there exist fundamentally different degrees of value judgements according to the subjectivity and arbitrariness which inhere in them.”. Wilhelm Röpke, *The moral Foundations of Civil Society*, Transaction Publishers, New Brunswick (U.S.A.) and London (U.K.), pág. 75.

²⁹ “...can reckon upon general agreement.”, Op. cit. pág. 76.

³⁰ “So it would be a value judgement with a high degree of subjectivity to say that the distribution of incomes, the commercial policy or the tax system ought to be such and such, but it is quite otherwise if such postulates can be related to a wider conception of economic policy which is based in more ultimate and “objective” judgements of value. The latter are final “points of relation” which give orientation to the more subjective postulates.” *A Value Judgement on Value Judgements*, Extrait de la Revue de la Faculte des Sciences Economique d’Istambul, Annee III, No. 1-2, Istambul, 1942, pág. 12

³¹ “...affecting life and society as a whole. . .These ultimate values (Truth, Justice, peace, Social Cohesion, etc.) are those which guide us in our judgements upon the desirability of this or that form of a specific social or economic development.”, Wilhelm Röpke, Publishers, New Brunswick (U.S.A.) and London (U.K.), pág. 76.

de masas, o si existiera una hiperinflación como la alemana, o si la familia estuviera en completa disolución”³².

Evidentemente aquí Röpke amplía con mucho el alcance y la necesidad de fundamentación de la ciencia económica con respecto a las posturas presentadas más arriba. Ya no tenemos supuestos abstractos y unívocos al estilo de los axiomas de una ciencia natural que nos dan por resultado la bella pero abstracta arquitectura matemática de la economía positiva como postula Friedman. Tampoco nos encontramos con una distinción entre la economía positiva y normativa, o entre lo que “es” y lo que “debe ser”, sino que ambas se encuentran ligadas y tanto la teoría económica como la política económica dependen de que se alcancen consensos sobre valores fundamentales sobre cuya existencia y posibilidad de consecución el autor es medidamente optimista.

Por otra parte el autor se distancia también de las posturas cargadas de una valoración subjetiva imposible de trascender. Aquí los grandes principios de los que parten las ciencias sociales como la economía provienen en su mayoría de otras ciencias como la antropología, la filosofía política o la ética, cuyos principios, a pesar de poseer una precisión limitada en el sentido matemático, son fundamentales para la orientación general del científico social, en este caso el economista. A su vez el autor complementa el análisis económico dándole una importancia excepcional al aporte de otras ciencias auxiliares como la historia, la sociología y el derecho.³³

Entonces, según Röpke, la ciencia económica debe partir de estos principios generales basados en intuiciones comunes de los elementos más evidentes de la naturaleza humana y de la sociedad tomándolos como sus supuestos constitutivos y fundamentales. Sería un error reducirlos a meros axiomas abstractos o invalidarlos afirmando que nunca pueden escapar a la subjetividad del investigador y la parcialidad del que persigue un interés determinado. Para el autor, si bien es cierto que puede existir una carga de ideología, presiones por parte de distintos intereses particulares y existen juicios de valor arbitrarios y particularistas, que incluso en determinadas circunstancias pueden llegar a tener consenso académico o social por poco tiempo, eso no significa necesariamente que sea imposible llegar a una valoración objetiva acerca de los supuestos fundamentales sobre los que debe basarse la investigación teórica y que paralelamente resultan vitales para la vida común de una sociedad.

³² “It would surely be defensible to suppose an agreement between all morally sane men on the conviction that a society is in a pathological state if, let say, 90 per cent of its surface belongs to a few feudal states, or if 20 per cent of its members are involuntary unemployed for a long time, or if 70 per cent are proletarianized job-hunters, or if suicide and divorces become mass phenomena, or if there is a hyperinflation like the German one, or if the family is in complete dissolution”. A Value Judgement on Value Judgements, Extrait de la Revue de la Faculté des Sciences Economique d'Istanbul, Année III, No. 1-2, Istanbul, 1942, pág. 12

³³ Esto puede verse claramente a través de toda la obra del autor y no hay que olvidar que Röpke realizó sus estudios en Alemania en tiempos en que la Escuela Histórica Alemana estaba todavía en su esplendor. Con el calificativo de excepcional nos referimos en comparación al *mainstream* actual de la economía, si bien por algunos de los últimos avances podemos ver que lentamente se está produciendo un cambio de la orientación general en una mayor coincidencia con la dirección señalada por Röpke.

Resumiendo, los principios epistemológicos de la ciencia económica según Röpke serían:

- *Relevancia y posibilidad de ciertos juicios de valor, ordenados según una jerarquía por grados de subjetividad.*
- *Ciencia como búsqueda de la verdad y posibilidad de consenso a partir de ella.*
- *Supuestos antropológicos y de filosofía moral y política.*
- *Importancia de la historia y la formación histórica.*
- *Importancia del análisis institucional y el marco jurídico.*
- *Carácter instrumental y orientativo de la información estadístico-cuantitativa.*

Conclusión

Este trabajo intenta poner de manifiesto la vinculación entre las posturas que se adoptan frente a la cuestión de los juicios de valor en la ciencia económica y el enfoque e instrumentos que se derivan de ellas. Si bien las posturas presentadas, llevadas a sus principios fundamentales se excluyen, desde un cierto punto de vista cabe señalar que contienen algunos elementos constitutivos similares. Por ejemplo, ninguno de los autores mencionados dejaría el análisis estadístico-matemático o la historia fuera de la economía, pero sí le dan un distinto énfasis y peso relativo como instrumento para la búsqueda de la verdad científica según su planteo. Desde este punto de vista se abre un camino para el diálogo y la rejerarquización de los distintos elementos como así también la discusión a fondo de los fundamentos mismos de cada planteo.

Asimismo a través del análisis de las tres posturas expuestas nos parece posible abrir un debate acerca de posibles alternativas a la oposición entre la exclusión de los juicios de valor de la ciencia, que se desentiende del realismo de los supuestos, y la postura crítica que desemboca en el subjetivismo inevitable de los mismos que hasta el momento parecen dominar el debate actual en los principales centros de investigación a nivel mundial.



UCA

Para una formación integral, humanista y cristiana

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y ECONÓMICAS

Av. Alicia M. de Justo 1400
Pto. Madero - Ciudad de Buenos Aires

ISBN 950-44-0028-0